

EL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE Y SUS POLÍTICAS ALIANCISTAS: DEL FRENTE POPULAR A LA UNION NACIONAL ANTIFASCISTA, 1935-1943.*

**THE COMMUNIST PARTY OF CHILE AND POLICIES ALLIANCE: POPULAR FRONT
TO THE NATIONAL UNION AGAINST FASCISM, 1935-1943.**

HERNÁN VENEGAS VALDEBENITO**

RESUMEN

Desde mediados de la década de 1930 el PCCh definió una alternativa de su propuesta política para alcanzar la revolución en Chile, por etapas y gradualmente. Esta transformación fundamental en el devenir de la organización derivó, en el largo plazo, en un conjunto de fricciones dentro de la izquierda chilena en la década de los treinta. El PCCh desarrolló la convicción de que un cambio social significativo sería el resultado de avances cualitativos en un proceso de modificaciones democráticas implementadas desde la institucionalidad estatal. Con ello, se descartaban como inviables y aventuradas las corrientes de la izquierda chilena que propiciaban el salto inmediato a una revolución socialista. Esto suponía también la relegación de la estrategia militar como vía para la obtención del poder, por lo

ABSTRACT

Since the mid 1930s the Chilean Communist Party defined a policy alternative to its proposal for achieving revolution in Chile, in stages and gradually. This fundamental change in the future of the organization resulted in the long term, in a series of frictions within the Chilean left during that decade. The party developed the belief that significant social change is the result of qualitative progress in a democratic process of changes implemented from state institutions. This meant the dismissal, as unworkable and risky, flows the traditional stance of the Chilean left immediate leap to a socialist revolution. This also meant the relegation of military of strategy as a route to empowerment, at least until the conditions of enlargement of the

* Recibido: Marzo 2010; Aceptado: Mayo 2010

** Profesor de la Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico:
hernan.venegas@usach.cl

menos mientras las condiciones de ampliación del juego democrático estuviesen abiertas como posibilidad de ascenso de las masas al poder.

Palabras claves: comunismo, coaliciones, Frente Popular, masas

democratic system were mature for the masses rise to power.

Keywords: communist, alliance, popular front, masses.

I. INTRODUCCION.

La crisis económica mundial de 1929 tuvo un impacto notorio en el tejido social y político chileno. Si bien es cierto que dicha coyuntura concentró sus efectos en los cimientos de la estructura económica primaria y monoexportadora -al punto de obligar a transformarla profundamente-, en otros ámbitos los cambios fueron de igual profundidad. Así, desde el punto de vista social, los nuevos grupos que habían ido adquiriendo protagonismo desde las primeras décadas del siglo, como las clases medias y el proletariado urbano, debieron ser considerados en las alternativas políticas y partidistas que se levantaron en la coyuntura de 1930. En efecto, la sociedad chilena era de suyo más compleja y diversa, atravesada por la manifestación explícita de una enorme pugna de intereses, hecho que contrastaba con el viejo orden oligárquico que había predominado hasta esa época.

A comienzos de la década, los efectos de la crisis tuvieron su correlato también en el orden político. La consecuencia más importante del período fue la caída de la dictadura de Ibáñez en julio de 1931, luego de lo que se abrió un breve pero profundo periodo de inestabilidad, que se extendió desde 1931 hasta 1932. Entonces la confusión se hizo más patente: sucesión de intervenciones militares, creciente inestabilidad política e institucional, sumados a los efectos económico-sociales de la crisis, fueron los rasgos más importantes que afectaron a la sociedad chilena. Desde 1932, la estructura institucional evidenció características de mayor estabilidad, que coincidieron con el regreso de los civiles al poder y con el reordenamiento de las fuerzas políticas en un renovado sistema de partidos.

Una de las mayores novedades que experimentó el sistema de partidos desde la década de 1930 tuvo que ver con la readecuación en términos de las propuestas ideológicas y estratégicas de las organizaciones políticas, lo que incluyó también el problema de las alianzas entre las mismas. El PCCh no fue ajeno a estas modificaciones, aunque sus transformaciones obedecieron a una pluralidad de elementos. Con todo, a lo largo de este periodo, si bien el partido subrayó la necesidad de alianzas amplias, en su propuesta discursiva y

en muchos de sus actos se mostró ambivalente y su lectura de la realidad fue interpretada como oportunismo histórico por sus eventuales compañeros de ruta o más decididamente por sus adversarios o enemigos políticos. Lo que para los comunistas fue considerado una virtud, fue leído como inconsistencia y ambigüedad por otros componentes del sistema político, marcando un verdadero sello en el quehacer comunista de todos esos años.

II EL PCCH Y SU LECTURA DE LA COYUNTURA HISTÓRICA.

Desde mediados de la década de 1930, el Partido Comunista de Chile, junto a otras agrupaciones partidistas, impulsó el Frente Popular (FP), una coalición de partidos de centro e izquierda que inauguró una nueva etapa en la política nacional¹. Si bien es cierto que la alianza tuvo una breve duración, marcó el inicio de importantes transformaciones que mostraron un impacto en la totalidad del panorama político, en el que se estableció un tipo de agrupaciones que predominó en los gobiernos chilenos desde 1938 hasta 1952, aunque con la participación de los comunistas sólo hasta 1948. La experiencia del FP tuvo una profunda significación en el comportamiento del PCCh a través de las décadas siguientes.

En primer lugar, como ya ha sido señalado, este período representó claramente la adhesión del PCCh a las directrices de la Internacional Comunista, que desde su VII Congreso del año 1935 patrocinó esta tesis política. Por otro lado, la integración del PCCh al FP significó una definitiva ruptura con la propuesta de “línea dura” o de “clase contra clase” (1928-1933), que había conducido a un marcado dogmatismo, de lo que se derivó su sintomático aislamiento respecto del movimiento obrero y del sistema político en su conjunto². En particular, acrecentó esa distancia el asalto al regimiento Esmeralda, suscitado en la nortina ciudad de Copiapó durante diciembre de 1931. Ese movimiento fue apoyado por el PCCh, y contribuyó notablemente a que la organización se divorciara del poder político formal.

1 Milos, Pedro, Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938. LOM, Santiago, 2008.

2 Ulianova Olga, Riquelme, Alfredo, Chile en los archivos soviéticos, 1922 – 1991. Tomo 1: komintern y Chile 1922–1931. Centro de Investigaciones Barros Arana, 2005; Ulianova Olga, “Crisis e ilusión revolucionaria. Partido Comunista de Chile y Comintern, 1931 – 1934”, en Concheiro, Elvira, Modonesi, Massimo y Crespo, Horacio, Coordinadores. Universidad Autónoma de México, 2007; Barnard, Andrew, The Chilean Communist Party (1922-1947), Tesis doctoral inédita, Universidad de Londres, 1977; Barnard, Andrew “El Partido Comunista de Chile y las políticas del tercer periodo, 1931-1934”, en Revista Nueva Historia N° 8, año 2, Londres, 1983.

Respecto a este último hecho y a la situación del PCCh a comienzos de los treinta, el Secretario General del partido, el abogado Carlos Contreras Labarca, sostuvo que:

(...) aunque el gobierno consiguió aplastarla (la revuelta), las masas impusieron la amnistía a favor de los sublevados, aún para los condenados a muerte. Luego se sucedieron numerosas huelgas de ferroviarios, metalúrgicos, maestros, luchas de estudiantes (...), por mejores salarios, contra los nuevos privilegios concedidos a las empresas norteamericanas del salitre, por la defensa de las libertades democráticas. El país era un volcán³.

A pesar de este marco de movilización social, la organización -obligada por la normalización institucional impuesta desde 1932- debió plantear una nueva estrategia de hacer política, ahora sobre la base de una institucionalidad que buscaba funcionar plenamente. En este contexto, durante el período previo que derivó en la gestación del FP, el PCCh ya había acordado cambios significativos en su táctica de acción política con mucha anterioridad a 1936, dejando entrever así una autonomía relativa. Esta novedad tuvo lugar en la Conferencia Nacional de 1933, celebrada por la organización dos años antes que el VII Congreso de la Internacional Comunista ratificara la tesis de los frentes antifascistas. En esta instancia el PCCh renunció a la idea de la revolución inmediata, por lo que buscó insertarse en el sistema político y realizar una revolución de carácter democrático burguesa y anti-imperialista, con el apoyo central de las masas “la Unidad Popular habría sido estéril e ineficaz si hubiese estado al servicio de un caudillo o hubiera tenido un objetivo sin raíces en la entraña de la nación; es decir, si no hubiese tenido un programa emanado de la realidad nacional y armonizado con las aspiraciones más profundas del pueblo”⁴.

La Conferencia de 1933 significó el inicio de un cambio en la línea estratégica del partido, por lo que la autocrítica estuvo acompañada de una adecuación gradual en la política de alianzas para alcanzar el poder. El paso sin duda fue significativo y demostró cierta independencia respecto de las co-

3 Contreras Labarca, Carlos, “La gran experiencia del Frente Popular”. Presentación a la Conferencia Científica Internacional sobre las experiencias del Frente Popular, París, 1966, en Revista *Principios*, N° 120, julio-agosto 1967, pp. 26-27.

4 Contreras Labarca, Carlos, Secretario General del Partido Comunista de Chile, *Informe ante el XI Congreso Nacional del Partido Comunista*, diciembre de 1939, p.9.

rrientes del comunismo internacional, reforzándose en los años siguientes con las propuestas oficiales decididas en ese ámbito, así el PCCh habría:

Aplicado desde 1935 una política de avanzar hacia el socialismo a través de la “profundización de la democracia”, privilegiando la acción de masas y sin plantear ni la insurrección ni otras formas militares de lucha⁵.

Esta relativa autonomía es confirmada por Carlos Contreras Labarca, quien afirmó que, ya en agosto de 1935, cuando aún no terminaban en Moscú las sesiones del VII Congreso, el PCCh propuso a sus aliados la formación de un FP⁶. Dos años más tarde, la organización declaraba que el candidato no necesariamente debía salir de sus filas, sino que “debe ser aquel que reúna mayores garantías para la unidad y ampliación del Frente Popular y para conquistar la victoria sobre Ross o quien represente su política”⁷. Estrategia que sería utilizada por los comunistas en futuras coyunturas clave como la de 1970, o en ocasiones en que debían ganarse la confianza de potenciales aliados como la Democracia Cristiana a fines de la misma década, cuando en plena dictadura militar declararon su voluntad de ceder la conducción de un gobierno antifascista, en la medida que eso ofrecía garantías para una futura alianza con el partido de centro⁸.

Con la integración del PCCh al FP se planteó una transformación mayor dentro de la organización, que en breve plazo mostró la profundidad de sus alcances. Desde esta época, la acción política y las tesis ideológicas del partido estuvieron caracterizadas por el impulso de alianzas sociales amplias, que colocaban el acento en la necesidad de aproximar la burguesía nacional con el proletariado. Así, el PCCh se propuso actuar dentro de los marcos del sistema político y procuró realizar transformaciones revolucionarias a través de medios pacíficos, colocando su acento en la participación de las masas. La sintonía con las masas, la necesidad de trabajar con ellas y que las mismas hicieran de actor principal en su propuesta, se constituyó en el elemento de

5 Moulian, Tomás y Torres, Isabel, ¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile? p. 455, en Varas, Augusto, El Partido Comunista en Chile, CESOC - FLACSO - ARCIS, 1988.

6 Contreras Labarca, Carlos, “La gran experiencia del Frente Popular”. Presentación a la Conferencia Científica Internacional sobre las experiencias del Frente Popular, París, 1966, en Revista *Principios*, N°120, julio-agosto 1967, p.27.

7 Manifiesto del Partido Comunista al Pueblo de Chile. s/f

8 PCCh, Pleno de 1979. La proposición fue reconocida como “paso táctico”.

mayor continuidad histórica, independientemente si lo que se asume es la vía electoral, las alianzas amplias o el uso de la violencia, las que finalmente deben ser reconocidas como herramientas políticas cuyo uso se enfatiza de acuerdo a la evolución del contexto histórico en que se sitúa la experiencia del partido.

En definitiva, no es tanto lo más importante de la línea comunista sus métodos de acción política -que pueden cambiar según el contexto particular- sino el actor social al cual consideran como pieza central de su acción y teoría política. La complejidad radica en que el concepto de masas es una abstracción que el propio PCCh no aclaró con mucha precisión; sus definiciones nunca alcanzaron un nivel de claridad y por el contrario, sus dimensiones se fueron modificando de acuerdo con el acontecer histórico; así inicialmente “masas” podrían ser considerados los obreros organizados o no, más adelante componentes campesinos y algunos actores urbanos. Durante la década de los treinta, ya sea por la amenaza fascista o por la necesidad de asegurar alianzas amplias, el tratamiento del concepto de masas se acercó mucho a una asimilación del concepto de soberanía popular, influenciada tal vez porque se operaba dentro de un marco que, aunque con restricciones, era de naturaleza democrática de inspiración liberal.

III. EL PCCH Y EL FRENTE POPULAR.

La inflexión en el accionar del PCCh tuvo notables implicaciones. Primeramente, se produjo una temprana internacionalización de la política chilena y de América Latina en general. El FP, a semejanza de lo que ocurría en otros países del continente donde predominaron gobiernos populistas-nacionalistas, reprodujo el conflicto mundial y sus actores, aunque bajo una modalidad diferente. En efecto, el FP chileno se consolidó como la única opción de ese tipo en el marco latinoamericano, aun cuando la mayor parte de los partidos comunistas del continente adherían a las propuestas de avance gradual hacia el socialismo y de apoyo a cambios democráticos-burgueses, inscritos en los lineamientos del VII Congreso de la Internacional. Los máximos dirigentes del PCCh se ocuparon de dar cuenta de esta situación, aunque trataron de no “transplantar mecánicamente esa experiencia”:

A los comunistas chilenos nos complace expresar que la experiencia del Frente Popular de Francia, así como la del de España, estuvieron presentes al determinar la orientación que debíamos seguir para el

cumplimiento de esa tarea e impulsó el desarrollo del movimiento obrero y popular de nuestro país⁹.

Con todo, el caso chileno tuvo algunas exclusividades en el marco latinoamericano, tales como la fortaleza y la capacidad de integración de su sistema político, inaugurado desde la administración del liberal Arturo Alessandri (1932-1938), y la existencia de partidos que representaron posturas proclives a reformas sociales. Entre ellos destacaron el Partido Radical, que agrupó a una parte importante de los sectores medios, y el Partido Socialista, fundado en abril de 1933, que se sumó al campo de la izquierda junto al PCCh. En síntesis, la conformación definida de una arena política-partidaria, junto a la experiencia común frente a las políticas autoritarias de Arturo Alessandri -quien en aquella ocasión gobernó con la derecha tradicional-, otorgaron un campo fértil para la reunión de las fuerzas de centro e izquierda, en el marco de un régimen político con rasgos similares a algunos países europeos¹⁰.

La consolidación del FP como una estrategia viable de alianza política fue producto de un proceso complejo de interacción de factores, suscitados tanto en Chile como en el plano internacional¹¹. En el primer caso, se verificó que las fuerzas progresistas se readecuaron en sus propuestas ideológicas y en sus bases sociales de apoyo. Si bien es cierto la coalición fue patrocinada con mayor dedicación por el propio PCCh, no hay que desconocer que las transformaciones de radicales y socialistas facilitaron la puesta en marcha de esta inédita alianza centroizquierdista¹².

9 *Ibidem*.

10 Sobre las readecuaciones del sistema de partidos en la década de 1930, véase el pionero análisis de Edwards, Alberto y Frei, Eduardo, *Historia de los partidos políticos chilenos*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1949. Además, Gil, Federico, *El sistema político de Chile*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1967; Tomás Moulian, *La forja de ilusiones. El sistema de partidos políticos 1932-1973*, Santiago, FLACSO ARCIS, 1993; Lechner, Norbert, *La democracia en Chile*, Buenos Aires, Ediciones Signos, 1970; Correa, Sofía et al., *Historia del siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001; Drake, Paul, *Socialismo y populismo en Chile 1936 -1973*, Valparaíso, Instituto de Historia Universidad Católica de Valparaíso, 1992; y, Faúndez, Julio, *Izquierdas y democracia en Chile, 1932 -1973*, Santiago, Ediciones BAT, 1992. Yocolevzky, Ricardo, *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970 – 1990*, Fondo de Cultura Económica, México 2002.

11 Las influencias políticas internacionales sobre el PCCh han sido trabajadas por Alfredo Riquelme, aunque el énfasis está puesto en el periodo de la dictadura militar y la recuperación de la democracia. La fase inicial del comunismo chileno y su participación en el Frente Popular fueron abordadas someramente, a manera de introducción. *Rojo Atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*, DIBAM, 2009.

12 Moulian, Tomás, *Fracturas*, de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938–1973), LOM, 2006.

En uno de los documentos más importantes relativos a la alianza de centro-izquierda, el Partido Comunista Chileno sostuvo que:

Sin renunciar un solo instante a nuestros objetivos socialistas, comprendemos que no es saltando etapas como se forja la historia (...) (Había que desarrollar) las fuerzas creadoras del pueblo, robustecer el combate contra el imperialismo, comenzar una profunda reforma agraria, incorporando al campesinado a la lucha (...) y ubicar a Chile al lado de las potencias que luchan por la democracia y la paz¹³.

En general, es posible sostener que la adaptación del PCCh a la política del FP obedeció a razones muy complejas, donde interactuaron múltiples factores. Desde la óptica particularmente europea, la estrategia de los frentes populares se relacionó directamente con la aparición de la amenaza fascista. A partir del ascenso de Hitler en Alemania y Mussolini en Italia, así como por la derrota de los espartaquistas alemanes en 1934, el PCUS y su liderazgo stalinista modificaron la visión del conflicto mundial reelaborando sus tácticas. En ellas propiciaban la creación de amplias alianzas antifascistas en todo el mundo, que involucraran no sólo a la izquierda, sino también a fuerzas políticas moderadas.

El más enérgico sustentador de tales tácticas fue el búlgaro George Dimitrov. Según sus palabras, la propuesta frentepopulista tenía como objetivo “Conquistar por medios democráticos gobiernos progresistas contrarios al fascismo y en los que las fuerzas comunistas no harán grandes exigencias programáticas ni burocráticas¹⁴.”

En el contexto europeo, el fascismo comenzó a ser percibido como el enemigo principal del movimiento obrero en la fase previa a Segunda Guerra Mundial y, en este sentido, la gran tarea de los comunistas consistió en crear bases políticas amplias suficientes para su aislamiento y derrota. Este régimen político fue definido como un tipo de “dictadura terrorista” que, se afirmaba, estaba sostenido por sectores ligados al imperialismo y a un nacionalismo extremo.

Para este funcionario de la Internacional Comunista, las estrategias para enfrentar al fascismo requerían de la férrea unidad de los trabajadores, lo

13 PARTIDO COMUNISTA DE CHILE, *Manifiesto del Partido Comunista al Pueblo de Chile*, 9 de noviembre de 1937.

14 Arrate, Jorge y Eduardo Rojas, *Memoria de la izquierda chilena*, Tomo I y II, Ediciones B, Santiago, 2003. p. 178.

que debía conjugarse con la ampliación de alianzas sociales y políticas. Según sus palabras era imperioso

crear un frente único, establecer la unidad de los obreros, en cada empresa, barrio, región, país, en el mundo entero (...) Para la lucha contra el fascismo tenemos como tarea la creación de un extenso frente popular antifascista sobre la base del frente único del proletariado¹⁵.

En definitiva, la gestación de frentes populares supuso una ampliación en la política de alianzas de los comunistas chilenos, lo que fue confirmado por las tesis de la Internacional. Como se afirmó, hasta entonces esa era una práctica casi desconocida para la colectividad, por lo menos si se le compara respecto de la línea anterior exhibida por el partido.

Estas propuestas políticas fueron asumidas en la década de 1930 por los partidos comunistas de Francia, España y Chile, con resultados poco exitosos en el mediano y largo plazo. Para Dimitrov, por otro lado, impulsar los frentes populares implicaba una superación de la táctica de línea dura anterior y, por añadidura, representaba una adhesión a las matrices teóricas más fundamentales del marxismo. En efecto, a través de la caracterización del mapa doctrinario del movimiento comunista mundial, Dimitrov abogó por una estrategia cargada de pragmatismo y flexibilidad, similar a la practicada por el PCCh. En sus palabras, “no seríamos marxistas, leninistas, dignos discípulos de Marx, Engels, Lenin, si no cambiásemos de un modo congruente nuestra política y táctica de acuerdo con los cambios operados en la situación y en el movimiento obrero mundial”¹⁶.

Esto se correspondió con las estrategias que asumió el comunismo chileno. Para éste, impulsar la estrategia de FP representó desafíos de importancia. El contexto histórico de profunda deslegitimación del modelo primario-exportador, sumado a la administración autoritaria y oligárquica de Alessandri, indujeron en el PCCh la necesidad de conformar alianzas sociales amplias, que generasen transformaciones moderadas. María Soledad Gómez calificó este período como la segunda etapa del PCCh, en que la colectividad:

15 Dimitrov, George, *La unidad del movimiento obrero y comunista en la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, Sofía, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1964, pp.151-152.

16 Dimitrov, George, *ob. cit.*, p. 203.

reconoce la necesidad de culminar las tareas de industrialización y modernización correspondientes a la etapa capitalista y rescata el papel de las burguesías nacionales para lograr el desarrollo capitalista¹⁷.

En este sentido, el PCCh reforzó la idea de buscar alianzas, lo que en ese momento histórico significaba reforzar los acuerdos con la pequeña burguesía y con partidos de centro. Ambas condiciones se cumplían en el acercamiento al Partido Radical, lo que se correspondió con la hegemonía que este ejerció dentro de la coalición. De este modo, el liderazgo político del Frente Popular lo asumió el partido Radical, cuyo abanderado, Pedro Aguirre Cerda, obtuvo el triunfo en las elecciones presidenciales de 1938, con 222.270 votos, frente a 218.609 logrados por el candidato de la derecha liberal-conservadora, Gustavo Ross¹⁸. La estrechez del resultado final -en el marco de dos únicas candidaturas-, reflejó la aguda polarización de la sociedad chilena a fines de la década de 1930, aunque en el contexto de un limitado padrón electoral.

IV. EL PROGRAMA DEL FRENTE POPULAR Y LA POSTURA DEL PCCH.

De la lectura del Programa de Gobierno del FP, se puede inferir claramente sus aspectos moderadores y reformistas, lo que se explica dada la multiplicidad de actores políticos y sociales involucrados en su redacción. En efecto, los grupos de centro e izquierda que conformaron la alianza tuvieron necesariamente que hacer concesiones, dando como resultado una plataforma programática de carácter ambiguo, que incluyó transformaciones estructurales, pero subordinadas a un planteamiento reformista de cambios graduales.

Como se señaló anteriormente, uno de los puntos que unió a la alianza fue la experiencia de la represión de Alessandri. Al respecto, en sus primeras líneas, el Programa indicó claramente que la existencia del Frente Popular se justificaba “considerando (...) los continuos atropellos a las garantías democráticas y a nuestra Constitución republicana, amenazadas permanentemente por la implantación de una dictadura oligárquica (...)”. Por ello, las propuestas de la coalición reforzaron el área institucional. Así, fueron clarificadas en su Programa del año 1938 medidas como las que perseguían el:

17 Gómez, María Soledad, “Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)”, en Varas, Augusto (compilador), *El Partido Comunista de Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago, Flacso, 1988.

18 Datos del Servicio Electoral.

Mantenimiento y defensa del régimen democrático, restaurando las garantías individuales y respetando todos los derechos (...) La correcta generación de los Poderes Públicos, mediante la libre expresión de la voluntad ciudadana (...) Supresión de las leyes represivas de carácter político¹⁹.

Desde el punto de vista económico, el Programa dejó entrever contenidos con tonos reformistas, estatistas y proteccionistas, lo cual constituyó un serio intento de definir una nueva estrategia de desarrollo económico para el país, que se venía ensayando desde comienzos de los treinta. Textualmente afirmaron en su Programa que una de las necesidades urgentes del país se relacionaba con la:

Planificación de la economía nacional en forma de incrementar la producción minera, industrial y agrícola, regulándola y procediendo a una distribución más equitativa y justa (...) Revisión del sistema tributario (...) Mejor inversión de los fondos públicos en forma que se pueda realizar un progreso social, (...)²⁰.

Desde una perspectiva social, el Programa del FP proponía “el perfeccionamiento de la legislación social (...) (y la) fijación de salarios racionales, de acuerdo con las necesidades materiales y culturales de las clases trabajadoras y de los empleados”. Así también, demandaba por la higienización de las viviendas obreras y la construcción de habitaciones obreras, entre otros tópicos. En definitiva, las propuestas de la alianza constituyeron un serio intento de poner en marcha una política de cambios graduales, donde los sectores medios y populares se integraran al régimen institucional en pos de elevar sus condiciones sociales de vida. De esta manera, reformas estructurales como la Reforma Agraria, la supresión de los monopolios y la propiedad extranjera, si bien fueron explicitadas en su Programa de Gobierno, no fueron mayormente desarrolladas y terminaron por ser abandonadas durante aquellas décadas, privilegiándose aspectos como la estabilidad institucional y la profundización de la democracia formal.

Con todo, los comunistas mantuvieron en el período una retórica mucho más radical y revolucionaria que la del programa de gobierno, lo cual avi-

19 Programa de Gobierno del Frente Popular, Diario *Claridad*, 23 de octubre de 1938. Versión similar en Revista *Principios* N° 3, febrero 1940, pp. 58-60.

20 *Idem*.

vó las desconfianzas de los adversarios e incluso de algunos de sus eventuales aliados lo que también reforzó la percepción de ambigüedad en el discurso y la acción comunista. Así por ejemplo, en diciembre de 1939 se sostenía que:

La Reforma Agraria, considerada como punto fundamental del programa de gobierno del Frente Popular, no deberá quedarse sobre el papel. Deberá traducirse en hechos (...) El problema de la tierra es el problema primordial de nuestro país. El peón y el campesino tienen y necesitan tierra y hay que entregárselas²¹.

En su XI Congreso el PCCh manifestaba que el triunfo del FP correspondía al esfuerzo de la clase obrera y del conjunto de los trabajadores. Una poderosa alianza de clases a la cabeza de la cual se encuentra la clase trabajadora, ratificando además la extensión de esas alianzas a sectores menos tradicionales en el discurso comunista, como los campesinos, la pequeña burguesía urbana, intelectuales y segmentos progresistas de la burguesía nacional:

La existencia y la victoria de este *movimiento de masas* ha puesto término a la creencia funesta de que en Chile y los países americanos la lucha contra la oligarquía y el imperialismo sólo puede llevarse a cabo con éxito por el camino de los cuartelazos y de los pronunciamientos militares. Hoy está claro ante los ojos del país y de toda América que sólo *el movimiento organizado de las masas y la acción consciente de las masas son los caminos que conducen a la victoria*²².

Uno de los factores que impidieron la radicalización del FP es que la coalición reflejó una propuesta de alianza amplia, que tuvo su correspondencia en la política asumida por la Unión Soviética, sobre todo durante el período del conflicto internacional. El propio Stalin, sentenció en aquella dirección que “en una determinada etapa y durante un determinado período la burgues-

21 “Por la Paz, por las nuevas victorias del Frente Popular”. Informe del Secretario General del PCCh, Carlos Contreras Labarca, ante el XI Congreso del PCCh, el 21 de diciembre de 1939. Hay que recordar que el gobierno de Aguirre Cerda decretó en 1941 la interdicción de sindicatos rurales, lo que fue producto de una transacción con la derecha política con el programa de industrialización impulsado por el gobierno de centroizquierda. Con ello -y a pesar de los intentos-, las zonas rurales se mantuvieron bajo el control de la derecha.

22 Contreras Labarca, Carlos, Secretario General del Partido Comunista de Chile, *Informe ante el XI Congreso Nacional del Partido Comunista*, diciembre de 1939, pp.8-9.

sía nacional puede apoyar el movimiento revolucionario de su país contra el imperialismo²³.

En definitiva, la lectura que el PCCh hizo del FP dejó de manifiesto la influencia directa de la Internacional Comunista, y desde ese período la historia del PCCh se comienza a explicar de modo importante por el contexto internacional, especialmente en lo relativo al comportamiento de su par soviético.

No obstante, el papel jugado directamente en Chile por la Internacional fue durante mucho tiempo objeto de desacuerdos y visiones distintas, generando un intenso debate dentro de la colectividad. En tal sentido, la Internacional Comunista habría enviado a Chile dirigentes para que colaborasen con el PCCh en la implementación de esta línea aliancista.

En los hechos, el PCCh fue el principal impulsor del FP, promoviendo constantemente acercamientos con el Partido Socialista y el Partido Radical. El razonamiento que hay tras aquello, es que en la lectura del PCCh, previamente al impulso de la revolución socialista, se deben acometer tareas de modernización capitalista y de agudización de las contradicciones sociales. En este esfuerzo, podían participar segmentos de los sectores democráticos de la burguesía nacional, cuyos intereses de clase se acercaran a los del proletariado, cuyos principales adversarios estaban representados por la oligarquía y al imperialismo. No obstante, en dicha alianza social, las fuerzas populares y en particular obreros y campesinos debían jugar un papel central y de conducción, lo que no se verificó debido a la hegemonía del radicalismo. El PCCh fue muy explícito acerca de los contenidos políticos y ventajas que contenía una estrategia como el FP. A tres años de haberse formado la coalición de gobierno, la organización comunista se encargó de puntualizar argumentos que acompañarían las tesis explícitas del partido a lo largo de gran parte de su historia. En esa ocasión los comunistas se declararon defensores de la idea del FP considerándolo la estrategia fundamental para la realización de las tareas que imponía la “revolución nacional libertadora”. Fundamental también en la lucha de lo que para entonces se definían como los enemigos principales del proletariado y las demás capas del mundo popular, esto es el imperialismo y la oligarquía feudal y reaccionaria.

El Frente Popular y el rol que en él cabía a la clase obrera debía estar encaminado a la extinción de la oligarquía reaccionaria, al imperialismo y sus agentes. Defendiendo la soberanía nacional expresada en una amplia democracia de masas, fortaleciendo además el “desarrollo de las fuerzas producti-

23 Stalin, José, *Lecciones de leninismo*, Editorial Progreso, Moscú, 1946, p.186.

vas”, que en las claves de los años cuarenta significaba directamente el apoyo e impulso de las tareas de industrialización con apoyo estatal. La vía chilena a la modernización capitalista. El énfasis estaba puesto en la necesidad de superación de una estructura social y económica que seguía siendo calificada como feudal y semicolonial.

El discurso comunista enfatizaba además en fortalecer el liderazgo del proletariado en las filas del pueblo. Una vez más volvía a enfatizar el rol de las masas, la necesidad de legitimar las acciones políticas en función de la concordancia de la voluntad y ánimo de las mismas, lo que lo acerca en algún sentido a la corriente más clásica que defendía el principio de soberanía popular. Por lo mismo, agregaba en ese mismo documento, que el poder debía quedar en manos de un gobierno del pueblo unificado, cuya consistencia no se definía explícitamente, aunque sí a las fuerzas reaccionarias que se le oponían.

Si bien se reivindicaba el rol organizativo de la clase obrera, los campesinos, la intelectualidad, la pequeña burguesía y más adelante los habitantes urbanos y las “capas más atrasadas” de la sociedad también cabían en esa constitución siempre movедiza de las masas, que en otra tradición política podría ser reconocida como pueblo soberano²⁴.

Finalmente los comunistas chilenos enfatizaban la necesidad de:

Dar al proletariado una verdadera educación revolucionaria, que consista, en primer término, en infundirle seguridad y confianza en sus propias fuerzas; en segundo lugar, en acumular la propia experiencia, obtenida en el curso de la acción; en tercer lugar, en enseñarle a conocer objetivamente a las clases, a los partidos y a los líderes; y finalmente, en equiparlo con los conocimientos y la experiencia suficientes que le permitan capacitarse en los graves problemas de la dirección del país y de las más amplias masas trabajadoras de la ciudad y del campo. Es decir, crear y desarrollar los cuadros proletarios capaces de empuñar el timón de la lucha antiimperialista y antioligárquica²⁵.

La propuesta comunista tuvo su correlato en la disposición de una de las organizaciones de trabajadores más importantes del período. Así, el mo-

24 Guerrá, Françoise Xavier. *Modernidad e Independencias*. Fondo de Cultura Económica, 1993.

25 Contreras Labarca, Carlos, Secretario General del Partido Comunista de Chile, *Informe ante el XI Congreso Nacional del Partido Comunista*, diciembre de 1939, pp.29-31.

vimiento obrero organizado -de clara hegemonía izquierdista- adhirió activamente a la nueva alianza. En julio de 1937, en su órgano de difusión, sostuvo que:

La Confederación de Trabajadores de Chile, al incorporarse al Frente Popular, lo hace plenamente consciente de su responsabilidad histórica. No se trata en el presente caso, sólo de vigorizar un movimiento existente y aportar las fuerzas de la clase trabajadora organizada a un movimiento político progresista (...) Se trata más que de eso, de dar al Frente Popular la fuerza, el dinamismo y la combatividad que sólo la clase obrera, la única clase consecuentemente revolucionaria, es capaz de dar al movimiento de liberación nacional²⁶.

Durante el proceso de formación de la alianza, el PCCh tuvo que dar cuenta del largo período de desencuentros con el Partido Socialista. Dadas las críticas posiciones del PCCh en relación con la “República Socialista” y al Block de Izquierdas impulsado por los socialistas, más la disputa en la conducción del movimiento obrero agrupado en la CTCh, los comunistas tuvieron que dejar atrás ciertas diferencias en pos de la consecución de coaliciones estables:

No fue fácil esta tarea -indicó Contreras Labarca-. El Partido Socialista había aceptado en sus filas, no obstante nuestras cordiales advertencias, a los jefes del trotskismo, al disolverse ese grupo. Estos exacerbaban las divergencias y envenenaban el ambiente, aseverando que el frentismo era una política reformista, de colaboración de clases²⁷.

Durante todo este período, los comunistas insistieron en que el Frente Popular - así como las otras alianzas formadas posteriormente - tenía un importante componente revolucionario, lo que en vista de su práctica reformista y gradualista constituía una indudable ambigüedad estratégica.

26 *Diario de la CTCh*, segunda quincena de octubre de 1939.

27 Contreras Labarca, Carlos, “La gran experiencia del Frente Popular”. Presentación a la Conferencia Científica Internacional sobre las experiencias del Frente Popular, París, 1966, en Revista *Principios*, N° 120, julio-agosto 1967, p. 31.

V. LOS CONFLICTOS ENTRE SOCIALISTAS Y COMUNISTAS Y LA CRISIS DEL FRENTE POPULAR.

En la década de 1940 el Partido Socialista (PS) ya era un partido de masas, con capacidad de disputar a los comunistas el liderazgo del movimiento obrero. Se declaraba férreamente marxista e impulsaba su línea de “Frente Único de Trabajadores”, que en síntesis exponía que de la defensa de las libertades democráticas se debía pasar a la ofensiva revolucionaria, lo que debía conducir a la “República Democrática de Trabajadores”. En su esencia, esta tesis limitaba el sentido y constitución de las alianzas sociales y políticas, y las restringía al campo popular.

Por otra parte, uno de los hechos más destacados en la divergencia, lo constituyó el apoyo del PCCh al pacto entre Stalin y Hitler en 1939, otra de las expresiones de la ambigüedad comunista, que en palabras del dirigente socialista Oscar Schnake significaba el abandono por parte del PCCh de la lucha antifascista. Este se manifestó en unas duras declaraciones hechas a su regreso de la Conferencia Panamericana realizada en La Habana, en el ejercicio de su cargo como ministro de Hacienda del gobierno de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941). Posteriormente, Schnake viajó a los EE.UU. donde sostuvo una ardua labor en función de conseguir recursos para poner en marcha el proyecto de industrialización nacional, clave en el programa del Frente Popular.

El viaje del dirigente socialista atizó el conflicto entre ambas colectividades, deteriorando las ya difíciles relaciones. Lo que molestó a los comunistas fue que:

Según sus propias declaraciones, estuvo en contacto con los círculos más influyentes los cuales le dieron órdenes destinadas a comprometer a Chile en la guerra y a destruir al Frente Popular. En cuanto pisó tierra chilena pidió la cabeza de los comunistas y la destrucción del Frente Popular, en vez del cumplimiento del programa frentista proclamó una política de emergencia ante la guerra mundial de colaboración con Norteamérica²⁸.

Estas declaraciones y planteamientos, habrían de culminar inevitablemente con la ruptura del Frente Popular en 1941 y particularmente con la fractura de las relaciones entre comunistas y socialistas. Este hecho fue uno de los

28 Corvalán, Luis, *Ricardo Fonseca, combatiente ejemplar*, Colección Camino de Victoria, Santiago, Ediciones Austral, 1952, p. 143.

más conflictivos en el período entre las dos fuerzas políticas, porque el giro marcado por el apoyo del PCCh al pacto europeo no podía dejar indiferente a nadie en la izquierda chilena. En ese sentido, resulta interesante conocer la interpretación de los hechos realizada, en forma retrospectiva, por Luis Corvalán:

a la URSS le interesa la paz, desde su nacimiento ha utilizado las contradicciones interimperialistas tratando de impedir siempre la unidad del mundo capitalista en su contra, sobre todo cuando ese mundo capitalista era, lo que no sucede hoy día mucho más fuerte, bajo ese principio y la inspiración de Stalin en 1938, la URSS firmó el pacto de no agresión con la Alemania de Hitler lo cual le permitió quedar temporalmente fuera de la segunda guerra mundial y prepararse mucho mejor para enfrentar dos años más tarde el ataque fascista que ella sabía inminente, así la guerra mundial se libró inicialmente entre dos bloques imperialistas²⁹.

Otro de los factores que explican la ruptura de la coalición está relacionado con fenómenos internos. Lentamente, dentro de la directiva del PCCh, comenzaron a emerger los primeros síntomas de disconformidad con la conducción del gobierno del Frente Popular, llevada a cabo por un radical. Con mayor fuerza, fue ganando terreno la noción de que se trataba de un gobierno de conducción burguesa que postergaba cada vez más los componentes avanzados del programa, como la reforma electoral y la propuesta que modificaba la estructura agraria.

La explicación y el origen de tales desconfianzas se pueden situar en torno a un elemento central de la estrategia comunista: el problema de las alianzas. En efecto, el PCCh siempre concedió una cuota de desconfianza a elementos que no provinieran de sus filas, lo cual hizo ambiguo su discurso, especialmente frente a los centristas radicales. Por ejemplo, ya en 1938 había manifestado sus aprensiones acerca de la burguesía nacional:

Hay que apreciar con criterio objetivo el problema de los aliados. Los hay que pueden marchar juntos al proletariado muy lejos; pero otros irán al Frente Popular con el propósito de disgregarlo, para utilizarlo con fines contrarios al país y del pueblo, e incluso de apuñalar al

29 Corvalán, Luis, *De lo vivido y lo peleado*, pp. 133-134.

Frente Popular por la espalda. Una constante vigilancia será absolutamente necesaria para evitar sorpresas. Existen serios peligros que debemos apreciar certeramente. Idealizar a los aliados sería funesto, pero negarse a asegurarlos para la lucha común a pretexto del peligro, sería asimismo funesto³⁰.

La desilusión no tardó en afectar a algunos máximos dirigentes del PCCh. Por ejemplo, figuras como Ricardo Fonseca, si bien alababan las transformaciones producidas en el plano político, especialmente la normalización en el funcionamiento de las instituciones y la ampliación de las libertades democráticas, criticaba las debilidades manifestadas en el plano económico y social. Desde el punto de vista económico lamentaba las limitaciones del esfuerzo industrializador y la incapacidad para plantear reformas más profundas desde el punto de vista social³¹.

La evaluación más dura elaborada por el PCCh, sin embargo, estaba concentrada en lo relativo a los cambios sociales y económicos y a lo que se consideraba una sociedad moldeada por el imperialismo y los resabios de una sociedad feudal:

Los monopolios imperialistas siguieron conservando sus privilegios. El latifundio siguió en pie. La base material en que se apoya la reacción no sufrió ninguna modificación seria. Los factores fundamentales que originaron el atraso y la miseria del país -la dominación imperialista y el monopolio latifundista de la tierra- no tuvieron variación alguna³².

Originariamente, el PCCh siempre reconoció en el FP una agrupación “heterogénea desde el punto de vista de clase”, de ahí que el conflicto interno y las contradicciones de intereses fuesen propios de una coalición de esa naturaleza:

30 “El Congreso de la Victoria. Por la emancipación de Chile y América Latina y contra la barbarie fascista”. Informe rendido por Carlos Contreras Labarca ante el X Congreso Nacional del Partido Comunista; 10 de abril de 1938.

31 Corvalán, Luis, *Fonseca, combatiente ejemplar*, p.130.

32 *Idem*.

Al incorporarse al Frente, ninguna clase abandona sus objetivos. Los burgueses son tan burgueses tanto dentro como fuera del Frente Popular. Los obreros son tan proletarios dentro del Frente Popular como lo fueron antes de su constitución. Nos unimos para luchar por un programa común que contempla reivindicaciones múltiples, que cada uno quiere realizar desde su punto de vista de clase³³.

El descontento se expandió hacia las otras corrientes de la izquierda. En el interior del PS, un sector de dirigentes -los llamados inconformistas- comenzaba a mostrarse críticos del FP y sus políticas moderadas y conciliadoras.

Este distanciamiento entre ambas corrientes socialistas se mantendría largo tiempo y se profundizaría en el IX Congreso en 1943. Los inconformistas del socialismo chileno no escondieron las críticas a la participación en el Frente Popular, e insistieron en la retirada del partido de la coalición y del gobierno, provocando una nueva división en su corta historia. En sus declaraciones los disidentes señalaron que dejan el partido para:

ser algo más que una simple fracción política, proyecta interpretar las aspiraciones de justicia y liberación social de todos los explotados, coordinando y encauzando su acción organizada y solidaria hasta constituir una sociedad sin clases, basada en el trabajo y donde desaparezcan las causas artificiales de las desigualdades económicas, de la servidumbre intelectual y del envilecimiento moral³⁴.

VI. EL PANORAMA INTERNACIONAL Y LA TESIS DEL PARTIDO ÚNICO. UNA NUEVA FUENTE DE AMBIGÜEDAD.

En cuanto a las definiciones internas del PCCh, nuevamente es la coyuntura de la política internacional la que terminaría por influir en sus posiciones nacionales. Concretamente, a partir de la agresión nazi a la URSS en 1941, la organización reiteró su apoyo al FP e intentó un nuevo acercamiento hacia el entonces fracturado PS.

33 “El Programa del Frente Popular debe ser realizado”. Informe de Carlos Contreras Labarca ante la sesión Plenaria del Comité Central del PCCh, septiembre de 1940.

34 Fernández, Manuel y Fernando Casanueva, *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*, Edit. Quimantú, Santiago, 1973, p.139.

Con ello, los comunistas se propusieron ampliar su política de alianzas amplias, en un contexto internacional con un marcado acento anti-fascista. El propio Secretario General del partido, Carlos Contreras Labarca, realizó explícitos llamamientos a los dirigentes y bases del partido socialista a “combatir al fascismo y defender la democracia”, lo que sólo sería posible si se lograba articular un movimiento único y coordinado. El énfasis estaba colocado en la defensa de la democracia y no necesariamente en el establecimiento de una sociedad socialista, lo que quedaba supeditado a la derrota del fascismo³⁵.

La apertura de alianzas propugnada por el PCCh también se verificó en el ámbito sindical. En el marco de una huelga en el año 1942, se publicó un artículo en la Revista *Principios* titulado “Los comités tripartitos en la zona carbonífera”, donde claramente se verifica la adopción de coaliciones amplias que abarcaron la pluralidad de actores sociales:

En nuestro país, se da por primera vez un paso decisivo y de alto interés nacional (...) Recientemente se han solucionado los pliegos de peticiones en la región carbonífera. Era lógico que un avenimiento armónico entre patronos y obreros, y el interés del Sr. Mariano Bustos, actual ministro del Trabajo, para imponer a las compañías una resolución que redundara en una solución equitativa y un mayor bienestar económico y social para los trabajadores de la región carbonífera, con lo cual se demostrará un ejemplo a la nación entera³⁶.

De allí en adelante las definiciones de la táctica del PCCh incluyeron un renovado énfasis en la lucha contra el fascismo, ampliando de modo claro las alianzas de clase hacia cada vez mayores sectores de la burguesía nacional. En este marco, incluso se consideró a Estados Unidos como “el gran país democrático”³⁷.

Sin embargo, esta política de alianzas amplias que incluyeran distintos grupos sociales tuvo sus contradicciones en cuanto a ciertas definiciones que adoptó el PCCh. La tesis del “Partido Único”, por ejemplo, (organización que debía agrupar a los sectores democráticos anti-nazis) fue una propuesta en que los comunistas insistieron desde comienzos de 1943, la que relativizó abiertamente su adscripción a la democracia representativa, aunque se cuidaron en

35 Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo, *ob. cit.* p. 220.

36 “Los comités tripartitos en la zona carbonífera”, Revista *Principios* N° 17, p.12.

37 *Idem.*

su discurso de no adherir explícitamente a regímenes monopartidistas como el soviético.

Más bien, la convocatoria al Partido Único se justificaba por el contexto de guerra mundial, donde los comunistas vieron en peligro el régimen institucional, intentando aislar al llamado “enemigo principal”, que en aquella ocasión se creía encarnado por el nazismo y sus partidarios chilenos. Ricardo Fonseca, Carlos Contreras y Galo González, en especial, hicieron constantemente esta llamada a la unidad hacia sectores socialistas y del Partido Radical, para conformar un “partido homogéneo, disciplinado, unido por la ideología y los intereses de la clase obrera”, lo que finalmente dio pocos resultados concretos³⁸. Esta propuesta la lanzaron utilizando antecedentes del marxismo originario, planteando insistentemente la necesidad de que se “acelere su construcción”³⁹.

A pesar de estas finalidades aparentemente democráticas con las que el PCCh justificó su tesis de “Partido Único”, sus adversarios no vacilaron en atacar la propuesta. *El Diario Ilustrado* -ligado a la derecha- sostuvo que se quería instaurar la “dictadura indigna de un partido totalitario”, denunciando “otra campaña que repugna a la conciencia democrática del país”⁴⁰. El periódico *El Imparcial* -cercano al radicalismo- la acusó de ser “una maniobra comunista destinada a quitar al radicalismo su papel de partido mayoritario”⁴¹.

Con todo, la tesis comunista de “Partido Único” fue uno de los aspectos interesantes de su línea estratégica de comienzos de los cuarenta, ya que permite identificar algunas ambigüedades en su discurso. Por un lado, el PCCh participaba en políticas de alianzas de clases y grupos diversos, pero, por otro, llamaba a la unidad en torno a un “partido homogéneo y disciplinado, que expresara los intereses de la clase obrera”. En suma, puede sostenerse que la tesis se correspondió con una etapa en la que el PCCh experimentó un profundo descontento de la alianza, derivado de los complejos conflictos internos y su pérdida de predominio en el bloque. Por ello el “Partido Único” se vio como la única salida para mantener el predominio dentro del FP.

38 Fonseca, Ricardo, “Partido Único-Contribución patriótica de la clase obrera chilena”, *Revista Principios* N° 25-26, julio-agosto 1943, p.19. El PCCh creó en su *Revista Principios* la “Tribuna del Partido Único”, donde debatían esta tesis numerosos miembros de la izquierda.

39 González, Galo, “El Partido Único y su formación a través de las luchas obreras”, *Revista Principios* N° 34, abril 1944, Contreras, Carlos, “La situación política y el Partido Único”, *Revista Principios* N° 28, octubre 1943, p. 2.

40 *El Diario Ilustrado*, 29 de junio de 1943.

41 *El Imparcial*, 29 de junio de 1943.

Paralelamente a este proceso, el PCCh enfatizó sus tesis políticas de FP, en el marco de la lucha antifascista en la realidad europea. Esta se denominó “Unión Nacional”, y fue ratificada en la XII Sesión plenaria del partido presidida por el Secretario General, abogado Carlos Contreras Labarca, en 1943.

VII. LA UNIÓN NACIONAL Y EL PCCH: CONFIRMACIÓN DE LAS ALIANZAS AMPLIAS Y LA DEFENSA DEL RÉGIMEN INSTITUCIONAL.

“(…) La guerra actual, guerra justa de liberación, es una e indivisible y que, por consiguiente, todos los pueblos amantes de la libertad deben agruparse en un solo frente de batalla para el aniquilamiento de la barbarie nazifascista”⁴².

Carlos Contreras Labarca.

La nueva elaboración táctica de Unidad Nacional Contra el Fascismo se consideró una profundización de la táctica del Frente Popular. En primer lugar, ampliando las bases sociales mismas de su constitución y despliegue, así como también las fuerzas políticas que lo impulsaban. La nueva coalición se denominó “Alianza Democrática” y congregaba, además de comunistas, radicales y socialistas, a un sector del Partido Liberal y a la Falange Nacional, presentando al radical Gabriel González Videla, aunque no sin discrepancias, como candidato presidencial en 1946.

Esencialmente, la “Alianza Democrática” se definió como una coalición más amplia hacia la burguesía nacional, en la cual podían participar, según los comunistas

todos los patriotas, aún aquellos que puedan tener una posición democrática consecuente pero contra Hitler.

Los terratenientes pueden estar dispuestos a integrar la Unión Nacional para la lucha contra los nazis, pero para eso, no puede plantearse a la vez la entrega de tierras a los campesinos.

La Unión Nacional es pluriclacista, es una unidad que se construye desde la lucha de masas, es la unidad de base de las organizaciones sociales⁴³.

42 *Revista Principios* N° 13, Julio 1942.

43 Citado en Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo, *ob. cit.*, p. 234.

En esta definición política y social, desde luego jugó un papel significativo tanto en su elaboración teórica como en su ánimo anti-fascista, la ruptura de relaciones con los países integrantes del Eje, realizada ese mismo año por el gobierno del presidente Juan Antonio Ríos (1942-1946), quien gobernó con la izquierda (aunque el PCCh no asumió ministerios) y con un sector de la derecha liberal.

En tal sentido, en la XII Sesión plenaria del PCCh se planteó que:

la ruptura con el EJE es un triunfo clamoroso del movimiento de unión nacional antinazi que se desarrolla vigorosamente a través de todo el país. La ruptura es el triunfo de las fuerzas antihitleristas que se han movilizado en toda la república impulsadas por un elevado sentimiento patriótico para salvaguardar la dignidad y la independencia de Chile⁴⁴.

El Pleno también hizo ver que la política de Unión Nacional es la consecución y ampliación de la táctica de los frentes populares, al afirmar que:

El Frente Popular en Chile como los frentes populares de España y de Francia cumplió el papel que le correspondió en su hora, antes de la guerra actual, unir a las fuerzas democráticas que comprendían la amenaza del fascismo y estaban dispuestas a resistir, vencer y aplastar a los bárbaros enemigos de humanidad. Hoy la Unión nacional, corresponde a una etapa enteramente nueva, a la dramática (amenaza) de la consumación de la amenaza fascista, cuando el eje totalitario está tratando de realizar, a sangre y fuego su plan de dominio universal, y cuando a la luz de la experiencia internacional todos los espíritus sanos y patriotas han podido comprender que el fascismo significa una amenaza, no sólo para los sectores más avanzados de la sociedad sino para toda la Nación, para sus instituciones democráticas para su cultura, para sus conquistas sociales y para su propia independencia y soberanía⁴⁵.

44 XII Sesión plenaria del PCCh, enero de 1943, p.13.

45 *Ibidem.*, p. 24.

En la propuesta de Unión Nacional, de acuerdo al PCCh, un papel clave lo habría de desempeñar la clase obrera. Según el Pleno, sólo así “se cimentará en bases sólidas, es la clase más progresista y más consecuentemente democrática del país: Por eso lucha en la avanzada de todas las fuerzas que se oponen al fascismo y a la oligarquía reaccionaria”⁴⁶.

En torno a la ampliación de las bases sociales de apoyo, la definición partidaria manifestó una explícita intención de sumar fuerzas políticas e ideológicas diversas:

La Unión Nacional no debe ser una organización estrecha y rígida sino un movimiento en el que participe la totalidad de los antifascistas sin distinción de credos religiosos ni ideologías políticas. En consecuencia, debe manifestarse a través de la organización de Comités de la más diversa índole; por aumento de la producción, de vigilancia contra la quinta columna, de vigilancia en las fábricas y minas, de sanidad, de voluntarios, etc. La finalidad de todos los comités debe conducirnos a la más amplia y fuerte unidad de todos los ciudadanos⁴⁷.

Lo relevante de esta definición partidaria, en torno a la ampliación de las alianzas necesarias para impulsar tareas democráticas, es que se trató de una estrategia similar a la que fue puesta en práctica a mediados de la década de los setenta, lo que constituyó una continuidad histórica de su línea política.

Finalmente, la Unión Nacional consolidó la alianza del PCCh con el Partido Radical. A pesar de eso, deslizó una crítica a su quehacer, al afirmar que:

Hemos visto que en estos últimos tiempos, nuestro gran aliado el Partido Radical, no ocupa en el movimiento la posición que le corresponde por su fuerza, sus tradiciones democráticas, y por su carácter de partido de mayor responsabilidad en el gobierno: después de haber colaborado con entusiasmo en la constitución de la Alianza Democrática de Chile, la dirección nacional de ese partido ha desatendido la necesidad de continuar impulsando perseverantemente el desarrollo del movimiento unionista y de facilitar su organización a lo largo del país. Si lamentamos este hecho es porque tenemos el más alto con-

46 *Ibidem.*, p. 25.

47 *Ibidem.*, p. 40.

cepto del papel que corresponde al Partido Radical en la dirección y organización del gran movimiento de unidad⁴⁸.

VIII. CONCLUSIONES.

La estrategia del PCCh se caracterizó durante los años treinta y cuarenta por su flexibilidad y pragmatismo, pero al mismo tiempo por la ambigüedad en su discurso e incluso en sus propuestas políticas, situación influenciada por los acontecimientos internacionales, pero también por el hecho de compartir espacios y alianzas tanto con grupos de izquierda más radicales, como con un segmento reformista que no ocultó su anticomunismo. Desde este período, el PCCh se esmeró en mantener coaliciones amplias de la burguesía nacional y el proletariado, privilegiando -antes que la revolución inmediata-, la integración a la institucionalidad democrática. Bajo este prisma, la llegada al poder del Frente Popular en Chile representó, al mismo tiempo, la incorporación al gobierno de las dos organizaciones políticas de la izquierda, comunistas y socialistas, las cuales tuvieron la capacidad de influir en las decisiones públicas, aunque en un marco de equilibrio frente al ambiguo Partido Radical y a la Derecha tradicional, que conservó importantes cuotas de poder.

El Frente Popular, por otro lado, impulsó el primer gran esfuerzo de modernización del capitalismo chileno durante el siglo XX, a través de un programa de industrialización sustitutiva de importaciones y una activa participación del Estado.

En consecuencia, desde mediados de la década de 1930, el PCCh se convirtió en un actor de primer orden en la política nacional, modificando su anterior aislamiento. En primer lugar, se transformó en el gestor principal de una nueva forma de hacer política, basada en alianzas amplias, imponiendo un estilo en que primó la negociación dentro de la institucionalidad democrática, a pesar de que consideró la movilización de masas y el carácter central de las mismas en las decisiones políticas, como una parte central de una estrategia que, en algún sentido, estaba muy cerca del clásico planteamiento de soberanía popular. Aunque como parte de su retórica siguió adhiriendo a modelos políticos que consideraban la dictadura del proletariado al estilo soviético. En segundo término, la organización formó parte de la coalición que puso en práctica un nuevo esquema de desarrollo económico, en el cual se destacó la acción del Estado y la industrialización.

48 *Ibidem.*, p. 43.

El resultado principal, sin embargo, fue que el Frente Popular se configuró en una alianza pionera, cuya forma tuvo una proyección histórica que al menos se extendió por cuatro décadas. De todos modos el PCCh enfatizó un discurso en que defendió la necesidad de realizar transformaciones anti-oligárquicas y anti-capitalistas, desde el Estado y sus instituciones, sobre la base de una coalición política de naturaleza incluyente.

No obstante los reparos a sus aliados durante estas décadas, el PCCh promocionó alianzas con el Partido Radical y con las restantes fuerzas progresistas, lo que se proyectó históricamente hasta el mismo quiebre institucional de 1973. Si bien es cierto que, de una manera permanente la organización izquierdista ejerció una autocrítica sobre estas tesis, no renegó del espíritu original de las mismas, aunque, en ciertos momentos, exigió ejercer la vanguardia y la hegemonía de tales coaliciones.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.

Barnard, Andrew, *The Chilean Communist Party (1922-1947)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Londres, 1977.

Barnard, Andrew “El Partido Comunista de Chile y las políticas del tercer periodo, 1931-1934”, en Revista Nueva Historia N° 8, año 2, Londres, 1983.

Contreras Labarca, Carlos, “La gran experiencia del Frente Popular”. Presentación a la Conferencia Científica Internacional sobre las experiencias del Frente Popular, París, 1966, en Revista *Principios*, N° 120, julio-agosto 1967.

Correa, Sofía et al., *Historia del siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001

Dimitrov, George, *La unidad del movimiento obrero y comunista en la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, Sofía, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1964.

Drake, Paul, *Socialismo y populismo en Chile 1936 -1973*, Valparaíso, Instituto de Historia Universidad Católica de Valparaíso, 1992.

Edwards, Alberto y Frei, Eduardo, *Historia de los partidos políticos chilenos*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1949.

Faúndez, Julio, *Izquierdas y democracia en Chile, 1932 -1973*, Santiago, Ediciones BAT, 1992.

Fonseca, Ricardo, “Partido Único- Contribución patriótica de la clase obrera chilena”, Revista *Principios* N° 25-26, julio-agosto 1943.

Gil, Federico, *El sistema político de Chile*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1967.

González, Galo, “El Partido Único y su formación a través de las luchas obreras”, *Revista Principios* N° 34, abril 1944.

Lechner, Norbert, *La democracia en Chile*, Buenos Aires, Ediciones Signos, 1970.

Milos, Pedro, *Frente popular en Chile, su configuración: 1935 – 1938*, LOM, 2008.

Moulian, Tomás y Torres Isabel, ¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile? p. 455, en Varas, Augusto, *El Partido Comunista en Chile*, CESOC - FLACSO – ARCIS, 1988.

Partido Comunista de Chile, *Manifiesto del Partido Comunista al Pueblo de Chile*, 9 de noviembre de 1937.

Programa de Gobierno del Frente Popular, *Diario Claridad*, 23 de octubre de 1938.

Riquelme, Alfredo, *Rojo Atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. DIBAM, 2009.

Ulianova, Olga, Riquelme, Alfredo, *Chile en los archivos soviéticos, 1922 – 1991. Tomo 1: komintern y Chile 1922 – 1931*. Centro de Investigaciones Barros Arana, 2005.

Ulianova, Olga, “Crisis e ilusión revolucionaria. Partido Comunista de Chile y Comintern, 1931–1934”, en Concheiro, Elvira, Modonesi, Massimo y Crespo, Horacio, *Coordinadores. Universidad Autónoma de México*, 2007.

Varas, Augusto, (compilador), *El Partido Comunista de Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago, Flacso, 1988.

